

Hoy escribe JAIME GUZMAN

La cascada

EN reciente carta pública al dirigente socialista Ricardo Lagos, actual cabeza de la "Alianza Democrática", el Partido Comunista ha reafirmado desafiantemente su patrocinio de la violencia como vía válida para luchar contra el actual régimen.

Afirman los comunistas que "sería más útil para la causa de la democracia chilena (sic) dejar de lado la **bizantina discusión** entre adversarios o partidarios del uso de la violencia" y que "lo mejor sería que avanzáramos en el entendimiento de todas las fuerzas opositoras, respetando los estilos de cada cual y apreciando debidamente **todo aquello** que contribuya... a la desestabilización del régimen y a su más pronto fin".

Precisan que "**las formas de lucha y los grados de violencia** que ésta alcance no son invención del Partido Comunista", sino que "están determinados por un conjunto de elementos objetivos y subjetivos (sic)". (Los subrayados son míos).

Todo esto no es sino la última caída de una larga cascada. Conviene desmenuzarla.

Primera caída: la oposición democrática (democratocrática, radi-

cal y socialdemócrata) rechaza excluir a los totalitarismos de la vida cívica y —más aún— gesta una "Alianza", con pretensiones de ser alternativa próxima de gobierno, en la que se incluye a sectores declaradamente marxistas.

La flamante explicación para ello es que se puede ser marxista y democrata a la vez. Lo incompatible con la democracia sería el leninismo, como si en las tesis básicas de Marx y Engels no estuviera ya el germen inesquivable del totalitarismo que Lenin luego sólo desarrolla y acentúa.

Segunda caída: los dirigentes socialistas de la "Alianza", Julio Stuardo y Ricardo Lagos (que según la oposición democrática destacarían entre esos "marxistas demócratas") se resisten a renegar del leninismo, oficialmente sustentado desde hace décadas

◆ **"Por no haber puesto el dique donde correspondía, rechazando todo pacto con el marxismo, el torbellino avasalló a la oposición democrática"...**



por el Partido Socialista chileno. Ricardo Lagos objeta sólo "la definición que de él hizo Stalin". O sea, el marxismo-leninismo está dentro de la "Alianza".

Para la oposición democrática queda aún la "justificación" de que la "Alianza" sí que excluye al Partido Comunista.

Tercera caída: Ricardo Lagos afirma que los socialistas eran partidarios de que los comunistas se incorporaran a la "Alianza", pero ya que ello no ha sido posible, postula que se les invite a los "cabildos", próxima iniciativa política del conglomerado. Es decir, queda tendido el puente pa-

ra que los comunistas participen en las actividades de la "Alianza".

Por añadidura, los mismos socialistas de la "Alianza" aclaran que volverán a unirse oportunamente con los comunistas para "transformar este sistema capitalista en un sistema socialista, como nosotros la entendemos", invocando los 50 años de luchas comunes. Queda replanteada así la reconstitución de la Unidad Popular.

Los socialistas sólo piden a los comunistas una definición contraria a la violencia, no obviamente definitiva ni de principios, sino sólo circunstancial. Ricardo Lagos dice que "la violencia y las tácticas guerrilleras no son adecuadas al Chile de hoy".

Cuarta caída: los comunistas replican que se abandonen "discusiones bizantinas" sobre la violencia y que "todo aquello que contribuya al más pronto fin del régimen" debe utilizarse.

Puede que la "Alianza" intente papapetarse en esta distinción final sobre la violencia. Pero ya es inútil. Por no haber puesto el dique donde correspondía, rechazando todo pacto con el marxismo, el torbellino avasalló a las corrientes democráticas en las caídas sucesivas de la cascada. Ahora la oposición está dominada por la izquierda marxista. Y dentro de ella, el comunismo sabrá —como siempre— llevar hábilmente las aguas a su molino.